



Draft version for this Conference use only. Do not quote without author's permission.

Noticias sobre el clima en la prensa regional española de finales del antiguo régimen (1792-1808).

Cayetano Mas Galvañ
(Universidad de Alicante)
(Cayetano.mas@ua.es)

Abstract: Como es conocido por los estudios de P. Guinard, la prensa española atravesó diversas etapas en su surgimiento y consolidación durante el siglo XVIII. Junto a las grandes cabeceras –que en ocasiones dan nombre a todo un periodo- como es el caso de El Censor-, surgieron a medida que avanzaba el siglo algunos periódicos que dieron cabida a noticias directamente relacionadas con el clima y las catástrofes naturales (caso del Memorial Literario, recientemente estudiado por el profesor A. Alberola). En este panorama, la prensa regional atravesó por múltiples dificultades, manifestadas por su carácter generalmente efímero. No obstante, el Setecientos vio aparecer un número significativo de periódicos en buena parte de las principales ciudades españolas, que en ocasiones incluían noticias relacionadas con la meteorología y el clima. El propósito de esta contribución es efectuar una aproximación a cómo dicha prensa reflejó estos contenidos, especialmente durante el último periodo (1792-1808).



1. Introducción

El siglo XVIII contempló el nacimiento o la consolidación de la prensa periódica en la mayor parte de los países europeos, y por supuesto, también en España (Guinard, 1973; Aguilar Piñal, 1978). Cabeceras como el *Diario de los literatos*, *El Censor* o la *Gaceta de Madrid* son muestra –cada una en su momento y en su tipología– de la evolución de la prensa que –como bien viera Guinard en su clásico estudio–, resultó abruptamente interrumpida como consecuencia de la prohibición (salvo contadas excepciones) instada a Carlos IV por el secretario de Estado en febrero de 1791, con el fin de prevenir el contagio revolucionario francés (‘Pánico de Floridablanca’).

La interrupción resultó relativamente breve, y la caída de Floridablanca (apenas un año más tarde) dio paso a la relajación de la prohibición que permitió reanudar la publicación de antiguos periódicos o –sobre todo– la aparición de otros nuevos. Llamativamente, frente a la tradicional concentración de periódicos en Madrid, por vez primera a partir de 1792 vemos configurarse una red de cierta consistencia fuera de la capital (Sáiz, 1983, 248-263).

La aparición de esta primera prensa regional benefició, dada la coyuntura de conflicto bélico abierto contra Francia, al interés gubernamental por utilizar este novedoso medio para lanzar una ofensiva ideológica dirigida a contrarrestar la difusión de las doctrinas revolucionarias o exaltar los valores patrióticos. De hecho, una parte muy significativa de sus contenidos se orientó a este fin, y no menos sintomático nos parece que alguna de estas cabeceras se extinguiera con el año 1795, una vez firmada la paz de Basilea que puso fin a la Guerra de la Convención e inauguró una nueva etapa en la diplomacia española. Sin embargo, transmitiríamos una falsa impresión si pensásemos que los redactores e impulsores de estos periódicos estaban actuando estrictamente bajo una suerte de automatismo o de dictado gubernamental. Al contrario, se trató de iniciativas autónomas, que pusieron de manifiesto tanto la existencia en el ámbito provincial de una demanda consistente de este tipo de medio de información, como de individuos con suficientes capacidades e iniciativa para intentar satisfacerla. La información de carácter científico, agrario y meteorológico, con no ser la más relevante en términos generales, halló también cabida en estos periódicos, de modo paralelo al incremento de las publicaciones y proyectos de esta naturaleza que se produjo a medida que el siglo XVIII iba acercándose a su fin.

2. Las noticias sobre el clima en la prensa de ámbito nacional

En sus balbuceos iniciales, la prensa española apenas se hizo eco de este tipo de noticias. Ciertamente, fueron la *Gaceta* y el *Mercurio histórico y político* (ambos gubernamentales) los primeros periódicos que dedicaron espacio en sus páginas a reseñar acontecimientos hidrometeorológicos y naturales de rango extraordinario y consecuencias catastróficas. En este sentido, comienzan a aparecer en la *Gaceta*, desde comienzos del siglo XVIII, noticias de corta extensión provenientes del exterior referidas a terremotos (como el que sacudió Roma el 14 de enero de 1703 o Montesa en 1748), terribles tempestades (Islas Británicas en agosto y septiembre de 1705; o Italia a primeros de noviembre del mismo año), desbordamientos de ríos como el Danubio en la primavera de 1709, fríos muy intensos con congelación de cursos fluviales, huracanes, plagas de langosta, epidemias de etiología imprecisa, etc. Ya en la segunda mitad de la centuria la *Gaceta* prestaría mayor cobertura y atención a todos estos sucesos tanto en España como en Europa, tal y como acreditan, entre otras, las descripciones de los efectos provocados por el terremoto de Lisboa (1755), las erupciones volcánicas del Laki y el Vesubio (1783), los terremotos de Catania y Messina en el mismo año, las riadas e inundaciones padecidas en muchos lugares en diferentes años como consecuencia de intensas

precipitaciones o el deshielo primaveral y, en general, cualquier desgracia provocada por las fuerzas desatadas de la naturaleza (Alberola y Mas, en prensa; Manero, 2004).

Cabe mencionar también ciertas cabeceras nacionales de carácter paraoficial, que generalmente responden a algún tipo de especialización. En este sentido, ya el *Correo de los literatos* (1737-1742) incluyó unas *Ephemérides barométrico-médicas matritenses* elaboradas por el Dr. Fernández Navarrete, que fueron suprimidas a partir del tomo III (Sáiz, 1983, 123). En la época que nos ocupa, hemos de mencionar el *Correo Mercantil de España y sus Indias*, publicado entre octubre de 1792 y junio de 1808 (y controlado desde la Secretaría de Hacienda desde 1795) (Enciso, 1958). Desde su primer número, este periódico bisemanal se comprometía a ofrecer el informe del tiempo ("temporal") que estaba haciendo, los lunes en las provincias meridionales y los jueves en las meridionales (tomando Madrid como referencia), junto con los precios corrientes de los principales cereales en los respectivos territorios. En este grupo cabría mencionar también -como corresponde a la especialización que expresa su título-, el *Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, publicado entre 1797 y 1808, bajo el auspicio de Godoy y la dirección -durante la mayor parte de su tiempo- de Juan Antonio Melón (Larriba, 2002). Por lo que hace al tipo de información que nos ocupa, lo más que este periódico llegó a incorporar fueron unas breves -y cada vez más reducidas- noticias sobre la cantidad de precipitación semestral registrada en la capital, expresados en onzas por pie cuadrado; trabajo debido a D. Pedro Gutiérrez Bueno, correspondiente al periodo comprendido entre mayo de 1800 y marzo de 1805. No contenía tampoco el *Semanario* noticias concretas -salvo muy contados casos- sobre hechos naturales violentos o de consecuencias catastróficas, pero sin embargo, son relativamente abundantes los artículos destinados a la explicación y difusión de las nuevas aproximaciones científicas a fenómenos o elementos de incidencia sobre el mundo agrícola: los rayos, tormentas y fenómenos eléctricos en general; las nieves, rocíos, heladas, nieblas y pedriscos; el conocimiento de los gases, la estructura atmosférica, los vientos y la formación de las nubes; los instrumentos meteorológicos y su uso (termómetro, barómetro y eudiómetro); la incidencia del clima sobre la salud (desde la cura de sabañones hasta la capacidad de adaptación de los americanos procedentes de la zona tórrida al invierno madrileño)... e incluso -lo que no deja de llamar la atención en plena Pequeña Edad del Hielo-, un «Aviso a los labradores sobre los medios de corregir algunos de los malos efectos de los inviernos demasiado templados» (*Semanario de Agricultura y Artes...* XV, 369, p. 64, 26/01/1804), pues el otoño y el comienzo del invierno habían resultado cálidos en La Mancha y Andalucía.

Al margen de estos periódicos oficiales, hubo en España otras cabeceras que en las dos últimas décadas del XVIII comenzaron a conceder importancia a las observaciones meteorológicas y naturales así como a proporcionar información sobre desastres provocados por riadas y avenidas, bajo un común denominador determinado por la implantación y difusión de los nuevos criterios y métodos científicos. En un reciente estudio se ha utilizado el *Memorial Literario*, periódico ilustrado y bastante avanzado, aunque nada revolucionario ni heterodoxo, que comenzó su andadura allá por 1784 y se mantuvo -con apariciones mensuales- hasta 1808, pese a ciertas dificultades e interrupciones. Dicho estudio se ha ocupado de los contenidos de su primera etapa, comprendida entre los años 1784 y 1791 (en plena Oscilación Maldà) (Alberola, 2015). De hecho, el *Memorial* comenzó publicando los datos meteorológicos correspondientes a Madrid, con el detalle diario de los vientos, lecturas del barómetro y termómetro y los fenómenos significativos ("tiempos"). Desde el principio, la publicación de los registros iba acompañada de unas "reflexiones" sobre el estado de la atmósfera, seguidas de unas observaciones médicas, que podemos conceptualizar dentro de la mentalidad ambientalista de la medicina del momento, que intentaba establecer el grado de incidencia del clima sobre la salud. Siguiendo con este interés, a partir de enero de 1786 se incorporaron los datos correspondientes a Cádiz, incluyendo las tablas de efemérides lunares y mareas y, a

partir de agosto de 1786, los registros obtenidos en la capital catalana por el médico ilustrado Francisco Salvà y Campillo.

La de Salvà fue una colaboración (Sánchez, 2000) que se extendió hasta 1790 y marcó un patrón de detalle que no podemos hallar en ninguna otra publicación periódica de la época, al incluir los datos diarios de Barcelona, tanto por lo que se refiere a las lecturas del termómetro y el barómetro (mañana, tarde y noche), así como dirección del viento y estado del cielo, más una recopilación en la que se ofrecían los valores máximos y mínimos mensuales de temperatura y presión, los valores medios, y la cantidad de precipitación registrada, siguiendo el método de los PP. Cotte y Javeour. De creer a los editores, su intención era la de ir ampliando la publicación de los registros meteorológicos correspondientes a diferentes puertos españoles, pero la realidad es que el mantenimiento de este nivel de detalle debió hacerse complicado, entre otras razones por el escaso interés que este tipo de datos debían despertar entre el público. Lo cierto es que la extensión concedida a las observaciones meteorológicas fue reduciéndose paulatinamente (aun antes de que Salvà dejase su colaboración), quedando finalmente limitada a los datos de Madrid, publicados de forma irregular y esporádica en los dos periodos subsiguientes por los que pasó el *Memorial* hasta 1808 (como veremos, esta tarea fue asumida por el Diario de Madrid).

3. Los fenómenos climáticos en la prensa regional

Es bien sabido, en lo referente al número de periódicos publicados, que el balance general del siglo XVIII muestra una clara descompensación a favor de Madrid frente al resto de España. No obstante, se aprecia un cambio de signo a partir de la suavización de las restricciones propiciada por Aranda desde 1792 y la subsiguiente protección prestada por Godoy a la impresión de libros y periódicos, dando lugar a un cierto renacimiento periodístico de la periferia. Como ya destacó L. Domergue, en esta etapa se publicó con muchas más facilidades en las provincias que en la Corte, pues si de 1789 a 1808 sólo se autorizaron 20 de las 39 peticiones de licencia solicitadas para Madrid, en cambio tan sólo se negaron 14 de las 50 procedentes de provincias (Domergue, 1981, 83).

Lógicamente, en la capital del reino encontramos diversos periódicos (al margen de los ya mencionados) con información relativa a la materia que nos interesa. Por su papel como modelo para toda una amplia gama de publicaciones, hemos de mencionar el *Diario de Madrid* (continuación, desde 1788 y sin interrupciones, del *Diario noticioso* de Nipho) (Sáiz, 1983, 177). Así, en su primera página se incluían junto con las efemérides (afecciones) astronómicas, las observaciones meteorológicas del día anterior (a tres horas diferentes), con desglose de temperaturas (Reamur y Fahrenheit), barómetro y viento. En el interior del reino, que en el periodo anterior a la prohibición de Floridablanca había ofrecido verdaderos hitos en el desarrollo de la prensa regional (tales como el vallisoletano *Diario Pinciano*), hemos de mencionar especialmente el *Semanario erudito y curioso de Salamanca*, obra del presbítero Francisco Prieto Torres, que se publicó entre 1793 y 1800 (aunque en marzo de 1794 simplificó su cabecera a *Semanario de Salamanca*) (Sáiz, 1983, 253). Se trata de un claro ejemplo del modelo misceláneo ofrecido por los *Correos*, de aparición bisemanal. Por lo que se refiere a la información meteorológica, desde su primer número incluyó noticias sobre el estado del tiempo en las provincias meridionales y septentrionales junto con los precios del grano, sin duda trasladando las noticias ofrecidas por el madrileño *Correo mercantil*; no obstante, esta información dejó de aparecer en diciembre de 1794, aunque se mantuvieron las noticias sobre el precio del cereal en la ciudad del Tormes.

Con todo, el ámbito periférico –y especialmente mediterráneo y suratlántico– se mostró particularmente activo en lo referente a prensa regional desde 1792. Gacetas, diarios y correos (especialmente estos dos últimos) son los tipos a los que responden estas publicaciones. De

este modo, los años 90 vieron aparecer los *Diarios* de Valencia y Barcelona. El catalán (que, nacido en octubre de 1792, representa un caso de longevidad extrema en la prensa europea) incluyó desde sus primeros números las informaciones astronómicas y meteorológicas con un formato similar al de Madrid; en cambio, el de Valencia –que se publicó desde 1790 y por tanto no se vio afectado por la prohibición de Floridablanca– no incorporó estos datos hasta 1805, si bien añadía a las lecturas del termómetro, barómetro y viento, la proporcionada por el higrómetro así como una breve caracterización del estado general de la atmósfera. Sumemos a estas cabeceras al menos el *Diario Mercantil de Cádiz*, que vio la luz en 1802 y que proporciona idénticos datos desde su primer número (Sánchez Hita, 2007), o el *Diario histórico y político de Sevilla* (1792-1793), si bien en este último caso sólo se detallan las efemérides astronómicas y los niveles de marea en el río.

Si, por su propia naturaleza los *Diarios* eran los periódicos que mejor se adaptaban a la publicación seriada de los datos meteorológicos, no podemos dejar de mencionar los *Correos* (las diferentes *Gacetas* regionales apenas tienen interés en esta materia). De hecho, no resultó infrecuente, dadas las dificultades económicas y de público, que los *Diarios* tuvieran existencias efímeras, llegando a en ocasiones a verse sustituidos o continuados por *Correos*. El caso de Murcia resulta representativo de este hecho. Así, el 1º de enero del mismo año 1792 comenzaba a publicarse el *Diario de Murcia*, sucedido prácticamente sin solución de continuidad temporal ni de autores por el *Correo Literario de Murcia*, que alargaría su vida desde septiembre del mismo año hasta diciembre de 1795, a razón de dos apariciones semanales (Mas, 1987). Al contrario que los mencionados de Valencia, Barcelona y Cádiz, estos *Diarios* generalmente no incluían las observaciones meteorológicas del día anterior, sin duda porque simplemente no había observador u observatorio que las efectuase. En cuanto al *Correo murciano*, cuya divisa latina –y quizá algo más– copiaba el de Salamanca–, al contrario de éste no incluyó jamás ni tan siquiera resúmenes corográficos del tiempo, pese a la presencia de un médico y un matemático entre sus redactores, como tampoco aparece ninguna referencia a observaciones seriadas: en este terreno, sólo cabe apuntar una detallada descripción de la tempestad que cayó sobre Murcia en la noche del 16 de septiembre de 1792, la observación de la aurora boreal del 26 de diciembre del mismo año, y una alusión de pasada a los «sumos calores» experimentados en agosto de 1793. Tampoco se mostraba este periódico especialmente generoso en dedicar artículos, contra lo que pudiéramos pensar dada la relativa frecuencia con que los padecía Murcia, a los efectos negativos de los fenómenos naturales: en vano buscaremos alusiones a inundaciones o terremotos, limitándose a determinadas aportaciones científicas –sin duda directamente condicionadas por el propio interés del redactor– sobre el aire y la atmósfera. De hecho, una sola aportación llega a ocuparse explícitamente sobre el clima de España, pero desde un enfoque burdamente apologético en el que –tras describir sus extremas bondades– se afirma que:

"Así como nuestro clima, y producciones merecen un distinguido lugar entre los eruditos, y curiosos, no lo merece menos nuestro carácter, y costumbres, como también la pureza de nuestra Religión, y Piedad" (*Correo literario de Murcia*, 189, 21/0671794, p. 120)

No obstante, el componente científico –sin abandonar el territorio murciano– resultaría lógicamente mucho mayor en el *Semanario Literario y Curioso de Cartagena*, una publicación algo anterior aparecida en dicha ciudad portuaria entre septiembre de 1786 y enero de 1788, fruto de la colaboración entre distintos oficiales de la Armada encabezados por el capitán Leiva y que llegó a imprimir 74 números (García Hurtado, 2006).

4. Conclusión

En el conjunto de la prensa española del siglo XVIII, los contenidos relacionados con el clima y la meteorología gozaron de una presencia relativa, dependiendo del tipo de periódico, de la coyuntura y de las posibilidades que permitía el contexto inmediato. Sin duda, en la prensa especializada ocuparon un lugar destacado (*Memorial literario* o *Semanario de Agricultura y Artes*), del mismo modo que determinados formatos –los *Diarios* frente a *Gacetas* y *Correos*– facilitaban, y hasta exigían, la incorporación de datos meteorológicos. Sin embargo, la inestabilidad a la que estos periódicos estaban sujetos por circunstancias de todo tipo, la indefinición aún observable en las pautas del género periodístico, y la escasa disponibilidad de observadores y medios adecuados, junto con el amateurismo de los redactores, se hicieron especialmente patentes en la prensa regional que surgió especialmente a partir de 1792. Todo lo cual termina configurando un panorama, por lo que hace a este concreto tipo de noticias, no exento de interés pero con claras limitaciones en cuanto a su riqueza y posibilidades de explotación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Piñal, F. (1978) 'La prensa española en el siglo XVIII. Diarios, revistas y pronósticos'. *Cuadernos bibliográficos*, XXXV. Madrid: CSIC.
- Alberola Romá, A. (2015) 'Tiempo, clima y enfermedad en la prensa española de la segunda mitad del siglo XVIII. Diarios meteorológicos y crónicas de desastres en el Memorial Literario'. *El Argonauta Español*, [en línea] 12, publicado el 30 de enero de 2015. Consultado el 15 de octubre de 2015. URL:<http://argonauta.revues.org/2142>.
- Alberola Romá, A. y Pradells Nadal, J. (2012) 'Sequías, inundaciones, fiebres y plagas en tierras aragonesas y catalanas (1780-1790)'. Bernabé, D. y Alberola, A. (eds.) *Magistro et amico. Diez estudios en homenaje al profesor Enrique Giménez López*, Alicante: Universidad de Alicante, pp. 65-93.
- Alberola Romá, A. y Mas Galvañ, C (en prensa) 'Vulnerabilidad y capacidad de resistencia frente al desastre en la España mediterránea (siglos XVI-XVIII). Fuentes para su estudio', *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*. Zamora-Michoacán (México).
- Díez Rodríguez, F. (1980) *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*. Madrid: Ministerio de Agricultura.
- Domergue, L. (1981) *Tres calas en la censura dieciochesca*. Toulouse: Université Toulouse-Le-Mirail.
- Enciso, L.M. (1958) *Prensa económica del XVIII: el Correo Mercantil de España y sus Indias*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- García Hurtado, M.-R. (2006) 'Un periódico para la Real Armada: el Semanario Literario y Curioso de la ciudad de Cartagena (1786-1788)', *Redes y espacios de opinión pública: De la Ilustración al Romanticismo: Cádiz, América y Europa ante la Modernidad, 1750-1850*. Cádiz: Universidad de Cádiz, pp. 89–104.

- Guinard, P. J. (1973) *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*. Paris: Centre de Recherches Hispaniques.
- Larriba, E. (2002) 'Un instrument de la politique agraire de Godoy: le "Semanario de Agricultura y Artes dirigido a los Párrocos (1797-1808)'. *Bulletin hispanique*, Vol. 104 (1), pp. 243-262.
- Manero Ruiz-Saldaña, E. (2004) 'Ciencia y novedad en la prensa oficial. La Gaceta de Madrid (1759-1770)'. *Espacio, Tiempo y forma, serie IV Historia Moderna* (17), pp. 187-213.
- Mas Galvañ, C. (1987) 'Periodismo ilustrado en Murcia: El Correo Literario (1792-1795)'. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 6-7, pp. 151-167.
- Sáiz, M^a. D. (1983) *Historia del periodismo en España. I. Los orígenes. El siglo XVIII*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sánchez Hita, B. (2007) 'La prensa en Cádiz en el siglo XVIII', *El Argonauta español* [en línea] 4, publicado el 15 de enero de 2007, consultado el 15 de octubre de 2015. URL: <http://argonauta.revues.org/1232>.
- Sánchez Miñana, J. (2000) 'La colaboración del Dr. Salvà i Campillo con el Memorial Literario de Madrid (1786-1790): Una ventana sobre el paisaje científico y sus figuras en la Cataluña del finales del XVIII'. *Quaderns d'història de l'enginyeria*, IV, pp. 184-230.
- Urzainqui, I. (2009) 'La prensa en la época de Carlos IV. Continuidades y cambios'. Lorenzo Álvarez: E. de (ed.) *La época de Carlos IV (1788-1808). Actas del IV Congreso Internacional de la SEESXVIII*, Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII-SEESXVIII-Sociedad Estatal de Conmemoraciones, Oviedo, pp. 87-114.